



Papel nuevo y divertido para reir y pasar el tiempo, despues de la panza llena y no de viento, manifestando los finos amores de dos tiernos amantes llamados Patricio y Melchora.

PRIMERA PARTE.

Patricio.

Melchora, yo te querria,
si conmigo te casaras;
mucho te regalaria,
la comida te sobrara,
y anduvieras bien vestida.

Melchora.

Patricio, con esos gajes,
que dices, me vestiré,
prometes felizidades,
tú no tienes que comer
si me olvidas, buen viaje.

Patricio.

Melchora, tú desconfias
teniendo yo que heredar,
quizá tú no lo sabias,
una parra y un zarzal,
mi abuela me lo decia.

Melchora.

Patricio, ya sé la cuenta,
no me vengas á engañar,
tú que tienes tanta renta
bien me puedes regalar,
un dote y una peineta.

Patricio.

Melchora, te se dará
una viña y un majuelo,
la peineta de sofá,
si me la manda mi abuelo
entónces la estrenarás.

Melchora.

Patricio, segun se ve
contigo tendré fortuna,
no sabes corresponder
ni me das cosa ninguna,
brindas sin tener con que.

Patricio.

Melchora, si lo grangeas,
como eres tan salerosa,
cuando mi tío te vea
si le pides alguna cosa
no te faltarán monedas.

Melchora.

Patricio, seré feliz,
quizá vendrá de Segovia,
tendrá seis maravedis
en el canto de la memoria,
vaya una cuenta varil.

Patricio.

Melchora, te parecia,
niña, que nadie te quiere,
déjate de tonterias
pídeme cuanto quieras
tu boca será medida.

Melchora.

Patricio, te has estremado,
no quieres que yo lo sienta
tanto como me has brindado;
ni tampoco una peineta
de teja me has regalado.

Patricio.

Melchora me desatina,
niña, mucho me recrea
bellísima clavellina,
tendrás peineta de teja
si me la manda mi prima

Melchora.

Patricio, á mi parecer
con mucha razon me fundo,
brindas sin tener con que
no quiero amor ninguno
como no traiga parné.

Patricio.

Melchora, quiero saber
niña, quien te regaló
de arco iris un traje de paten
peineta de calzador
y abanico de saten.

Patricio.

Melchora, la ropa es mia
que me la dió doña Marta,
pero á tí quien te daría
esos varcillos de plata
que en las orejas traías.

Melchora.

Patricio, por qué te metes
en cosas que no te importan,
te digo que estás demente
vistete con buena ropa
con eso andarás decente.

Patricio.

Melchora ya no hay cuidado,
yo tengo ropa bastante
vengo de tí enamorado,
niña, por venir á hablarte
ando loco desatinado.

Melchora.

Patricio, quien te enseñó
á saber enamorar,
regálame un pañolón
que siempre tu me darás
aquello que da el reló.

Patricio.

Melchora, ya he reparado
que eres la mejor de todas,
que abanico te he comprado
de arco iris y á la moda
un traje mui resalado.

Melchora.

Patricio quien me lo daba
mi primo y nadie lo note,
y á tí quien te regalaba
el sombrero y el capote
con las vueltas encarnadas.

Melchora.

Patricio, tiene que ver
los dictados que me ofreces
eso cuando lo veré,
si los regalos parecen
contigo me casaré



SEGUNDA PARTE

DE

PATRICIO Y MELCHORA.

Melchora.

Patricio ya te casaste,
la ganancia donde está,
tú nada me regalaste,
tú no quieres trabajar,
dí ¿Para qué me engañaste?

Patricio.

Melchora, tu callarás
la boca, ya te lo digo
comienzas á regañar
pronto me has aborrecido
palos no te faltarán.

Melchora.

Patricio, te acordarás
que me amenazas á mí,
ya sé tu malignidad
mi padrino D. Martín
á presidio te echará.

Patricio.

Melchora, malas partidas
conmigo no las tendrás,
que en sabiéndolo mi tia
ella misma te pondrá
en las arrojadas

Melchora.

Patricio, me desagenas
cuidado no me se da
que mi sobrina Magdalena
si lo llega á penetrar
te pondrá en una cadena.

Patricio.

Melchora, tu te casaste
para hacer vida conmigo
si haces algun disparate
despues de mucho castigo
vas al hospicio al instante.

Melchora.

Patricio, tienes sentido,
te esplicas perfectamente,
á Ceuta hermanito mio,
van á parar los valientes
con que ya estás respondido.

Patricio.

Melchora, dejame estar,
tienes mucha resoltura
me vienes á amenazar
si agarro una vara dura
te he de hacer escarmentar.

Melchora.

Patricio, me acuerdo yo
del dia que regañastes
que te dí el arrempujon
las escaleras rodastes
dos sangrias te costó.

Patricio.

Melchora, bien lo pagastes
cuando volvistes, taimada,
por que no me arrempujastes
la otra semana pasada
que tantos palos llevastes.

Melchora.

Patricio, se le diré
á mi sobrino Gabriel
y al instante te pondrá
con un grillete al pie
por que no me pegues mas.

Patricio.

Varazos te pegaría
Melchora por que marchaste
con los dineros que habia
á la calle y los gastastes
yo no sé con quien seria.

Melchora.

Es verdad que los gasté
Patricio vamos callando
bien sabes que los gané
en un lebrillo labando
en casa de D. José

Patricio.

Melchora, tienes razon,
gástalo sin mi licencia,
pero en sabiendolo yo
te rompere la cabeza
con un duro varejon.

Melchora.

Patricio, de esta ocasion
en la Carraca entraras
por tu mala condicou,
allí si que comerás
lentejas con tenedor.

Patricio.

Melchora, que grandemente
me vas quitando la fama,
buscaré una vara fuerte
te zurrare la pavana,
por loca y desobediente.

Melchora.

Patricio, haz lo que quieras,
no me pegues sin motivo,
para andar de esa manera
claramente te lo digo
te pondré en unas galeras.

Patricio.

Pues loca y desvanecida,
Melchora no hai quien te escuche
déjate de monerías
que la vara de acebuche
ya la tengo prevenida.

Melchora.

Patricio, puedes callar,
ya esta riña tendrá fin
me vienes á incomodar
mañana voy á servir,
y á tus anchas quedarás.

Patricio.

Melchora por tu talento
que sirvas no he menester
que yo con mi casamiento
niña, tienes de saber,
que estoy loco de contento.

Valencia por Orga. 1827.